

LO NOVEDOSO DEL SENTIDO COMÚN: LA MIRADA CRÍTICA DE ORWELL

THE NOVELTY OF THE COMMON SENSE: THE CRITICAL GAZE OF ORWELL

Óscar de la Parte Chana

Articulista y analista político en medios gallegos

[oscarchana@hotmail.com]

Recibido: abril de 2012

Aceptado: septiembre de 2012

Palabras clave: socialismo, ideología, liberalismo político, fascismo, clase obrera

Keywords: socialism, ideology, political liberalism, fascism, working class

Resumen: Los análisis políticos llevados a cabo durante el siglo XX se caracterizan por no ser completos, pues están dirigidos por la ideología del autor y por el contexto que les haya tocado vivir. La parcialidad, la necesidad de pertenecer a un grupo, la capacidad para adaptar la realidad para que se asemeje a la escuela de pensamiento a la que pertenece, hace que los hechos sean meras interpretaciones, visiones incompletas de lo acontecido. Ante la mediocridad de la mentira se ensalza la figura de George Orwell como testigo sincero de lo acontecido durante la época más convulsa de la historia. Su mirada atraviesa el velo creado por las ideologías, para mostrar la belleza de lo real, lo estético de la verdad.

Abstract: The political analyses carried out during the 20th century are characterized for not being complete, since they are directed by the ideology of the author and for the context that they have had to live. The partiality, the need to belong to a group, the aptitude to adapt the reality in order that it is alike the school of thought to which it belongs, does that the facts are mere interpretations, incomplete visions of the happened. Given the mediocrity of lies exalts the figure of George Orwell sincere witness of what happened during the most turbulent in history. His look crosses the veil created by the ideologies, to show the beauty of the royal thing, the aesthetic of the truth.

1. Los análisis conducidos y Orwell

El siglo XX es depositario de varios análisis fallidos y guiados por la ideología, que han desvirtuado los esbozos y han facilitado, las diferencias en la interpretación. Un siglo donde los acontecimientos han sido tan convulsos, sólo pueden ser interpretados por medio de un testigo sincero, un deponente que se diferencia del resto por su sinceridad brutal. Más allá de las visiones partidistas de los hechos, Orwell se eleva por encima de la ideología para dirimir algo tan sencillo como la diferencia entre bueno y malo en términos de normalidad. Aunque la distinción entre bueno y malo sea una discusión moral y no política (como diría Smichitt), es necesaria la introducción de criterios clarificadores para analizar con profundidad la realidad.

La izquierda y la derecha han sido exponentes de la más feroz lucha ideológica durante el siglo XX. Ambas sabían de la importancia de ganar adeptos y de cerrar filas en torno a nombres. Sin embargo, Orwell ha estado por encima del velo de ignorancia que supone el adoctrinamiento ideológico. Su esquema era sencillo, ver y escribir una reflexión con unas normas muy acotadas: sinceridad y sentido común. Muchos autores han empleado sus recursos, su brillantez para aunar esfuerzos en aras de su ideología. El trabajo de modelar la realidad es cuantioso en un mundo bipolar donde el panfleto era la forma de escritura política. La normalidad ideológica de Orwell es lo que le hace atractivo para la contienda del pensamiento ya que da empaque al grupo, sensación de que lo que se dice es real. Esa normalidad es la que le hace escribir tanto de política internacional, como de

tabernas, forma de hacer el té, etc., y es la que le hace especial.

La mezcla de sinceridad y sentido común, tuvo un coste muy importante para el autor, excluido intelectualmente y perseguido por la dominación de los pensamientos vanguardistas sobre el individuo. Un miedo que va haciéndose mayor, más grande. Primero es el dolor de la persona ante el materialismo, ante la indignidad de la vida urbana e industrial tocando la manida lucha de clases; para evolucionar al terror como factor común de toda la humanidad.

El estilo duro, directo como un golpe a la mandíbula; su temática variada hasta el extremo pero minuciosa para desgarrar la mediocridad de otros autores, hacen de Orwell un testigo directo y válido para interpretar los hechos acontecidos en la primera mitad de siglo XX. Las clases, el individuo frente al colectivo, el estado frente a las personas, el miedo, la guerra, el imperialismo... todos los hechos han sido analizados por el británico. La veracidad de Orwell es sencilla, se basa en la autenticidad de lo que escribe, en creérselo.

Orwell propone una alternativa a la lucha entre izquierda y derecha¹. Las grandes palabras, las magníficas frases apoyadas en grades teorías son muestra de la hipocresía de otros autores donde flaquean los argumentos y donde la doctrina se impone:

“En nuestro tiempo, el discurso oral y el discurso escrito de la política son, en gran medida, la defensa de lo indefendible.[...]”

1 Ortega y Gasset también desechó la validez de la lucha entre izquierda y derecha [ORTEGA Y GASSET (1999):13]

“Ser de la izquierda es, como ser de la derecha, una de las infinitas maneras que el hombre puede elegir para ser un imbécil: ambas, en efecto, son formas de la Hemiplejía moral”.

Se bombardean aldeas indefensas desde el aire, sus habitantes son expulsados al campo, se ametralla al ganado, se pega fuego a las chozas con balas incendiarias: a esto se le llama pacificación. Se despoja a millones de campesinos de sus parcelas cultivadas, se les envía a pie por la carretera, provistos tan sólo de lo que puedan llevar encima: a esto se le llama transferencia de habitantes o rectificación de fronteras. Se aprisiona a las personas durante años, sin juicio previo, o se les pega un tiro en la nuca, o se les manda a morir de escorbuto en los campos de trabajo forzados del Ártico: a esto se le llama eliminación de elementos indignos de confianza. Semejante fraseología se necesita cuando uno ha de llamar a las cosas de un modo que no se evoque una imagen mental de ellas. [...] El gran enemigo de una lengua clara es la falta de sinceridad. Cuando se abre una brecha entre los objetivos reales que uno tenga y los objetivos que proclama, uno acude instintivamente, por así decir, a las palabras largas y a las expresiones más fatigadas".²

Moldear la realidad y acomodarla es sencillo, por eso Orwell destaca entre los demás por hacer bandera de la sensatez. La represión es represión y no tiene otro nombre. Al igual que la dictadura tampoco, ni el fascismo. La normalidad y el sentido común es lo excepcional en Orwell

2. Debate sobre el enmarque ideológico de Orwell

Muchos y de muy distinto pelaje han sido los autores que han usado a Orwell como un camarada de su bando ideológico y como primer espada que oponer al contrario. Ambas doctrinas del pensamiento, liberal y social, exponen razones

² ORWELL (2006d) 370.

de peso apoyadas en extractos concretos de los escritos de Orwell, que perfectamente acompañan cualquier afirmación. Así, el británico puede ser acogido por los neoconservadores por su férrea defensa de las libertades individuales y el blindaje de estas para los poderes públicos (muy del estilo de Benjamin Constant). Pero también la bandera orwelliana puede ser izada por la izquierda, dada su encarecida lucha en pro de la mejora de las condiciones de la clase obrera. Su temática y discurso fácil y sobrio, posibilita esta confusión que ya va camino de alargar la sombra de Orwell en 60 años (sólo atemperada por la bien llamada *fin de las ideologías*³).

La cuantía de las líneas escritas en uno y otro lado del péndulo ideológico no es reflejo de las inclinaciones de Orwell. Hay libros que monográficamente tratan el tema de la libertad individual y su preservación –como *Rebelión en la Granja*⁴ o *1984*⁵– y otros que exclusivamente nos muestran la paupérrima condición social de los trabajadores asalariado o el lado menos romántico de la pobreza –como *en El camino de Wigan Pier*⁶ y *Sin blanca en París y Londres*⁷–. Dejando de lado los libros editados como tal, hay numerosos artículos que pueden encuadrarse en uno y otro lado. Si se acepta etiquetar a Orwell a través de los escritos se podría caer en errores tales como que el autor evolucionó del socialismo hacia el liberalismo y

³ Referencia a la obra de Francis Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre*. Editorial Planeta. 1992 donde expone su tesis sobre la disolución del mundo en bloques antagónicos dada la supremacía del llamado pensamiento único.

⁴ ORWELL (2006).

⁵ ORWELL (2007).

⁶ ORWELL (1982).

⁷ ORWELL (1973).

culminó en el mayor alegato de defensa de la libertad gracias a la exposición de la distopía del mundo de 1984.

La esencia de Orwell, el motivo que genera la disputa entre las escuelas ideológicas, es que su obra y pensamiento es perfectamente adaptable a cada uno de ellos gracias al uso de un elemento que no parece muy en boga en política, el sentido común. Cualquier ideología al uso intentará transmitir un mensaje en el que lo normal para la sociedad, para el hombre, para la economía, coincida con sus postulados. El autor británico es usado como el barniz que da una capa de normalidad a planteamientos tan diversos como enfrentados. La grandeza de Orwell está en contar por medio de ensayos sociológicos, de diarios de vida, de ensayos periodísticos, de reseñas literarias, de escritos irreverentes, de novelas, de fábulas...en definitiva, está en explicar con palabras una verdad incuestionable: que algo va (o irá) mal en la sociedad si Hitler toma el poder, que la promesa socialista esta truncada y no es más que otra clase de dominación, que la pobreza adormece al intelecto...En general, todo escrito de Orwell ha tocado la política desde uno u otro primas. Dando por buena la afirmación anterior, no podía ser menos acertada la tesis de Leys, basada en la lectura de Crick: *"Si Orwell abogaba por la priorización de lo político sólo era a fin de mejorar la protección de los valores no políticos"*⁸.

La veracidad es por tanto la piedra angular sobre la que descansan los escritos de Orwell y que le hacen realmente, difícil de calificar. Al contrario de la afirmación de Simon Leys⁹, Orwell no evolucionó

ideológicamente hacia el socialismo, y ni mucho menos fue *algo casi por accidente*. La preocupación de Orwell por las clases menos favorecidas, en definitiva, su tendencia natural a amparar y proteger a los más débiles, procede de la mutación del converso. Orwell, trató toda su vida de borrar las acciones coloniales llevadas a cabo en India, tanto por su padre, funcionario del Opio, como por el mismo, como se puede ver en *La marca*.¹⁰ Aceptar una evolución hacia la izquierda de Orwell (si se quiere acotar, al socialismo) sería despreciar años de trabajo del británico y obras que parecen caer en el olvido general. Así, aunque en *Que no muera la Aspidistra*¹¹ no se cite las palabras lucha de clases, Orwell se enfrenta de lleno al tema de la pobreza por medio del protagonista Gordon Comstock y de las interacciones de su vida que se ven limitadas por su precaria situación. Además de la crítica a la clase media, se puede extraer el recelo que le despierta el esnobismo, la fatiga del baile de apariencias, la carencia de valores...En general, la crítica a la sociedad de su época se puede ver en todas sus obras pero está mucho más condensada en *La hija del Reverendo*¹², donde

"La conversión de Orwell al socialismo sobrevino relativamente tarde en su carrera, cuando ya había ganado una reputación literaria muy respetable con cuatro libros publicados. En 1936, casi por accidente, a un editor de izquierdas se le ocurrió la idea de encargarle de improvisar una suerte de investigación acerca de la condición obrera en el norte industrial de Inglaterra".

10 ORWELL (1955).

11 ORWELL(2008b).

12 En dicha obra Orwell aborda la moralidad anglicana y por extensión de la clase media en las zonas poco urbanas. A través de la protagonista, Dorothy, se cuenta una historia de cambio, un viaje en el sentido filosófico de la palabra donde

8 LEYS(2009):54.

9 Simon Leys afirma en su obra que hay una ruptura general en las obras. [LEYS(2009):30]

Orwell trata la doble moralidad británica y cristiana.

Conocer los pasos de Orwell, implica comprender el lado político de los ensayos y los libros anteriores al reconocimiento del autor, que confluyen hasta llegar a sus obras clave y más conocidas. Se han escrito ríos de tintas acerca de las últimas obras del británico y sin embargo se omiten las demás. Incluso el ya citado Simon Leys¹³, separa la obra de Orwell, con una meridiana división. Tal separación, además de ser forzada y artificial, no responde al motor que impulsa la escritura de Orwell: la defensa del desfavorecido. *1984*, o *Rebelión en la granja* son obras explícitamente políticas con temas acotados. Sin embargo, párrafos de sus obras menos conocidas dan la cara b del genio, la mitad que permite conocer por qué Orwell cargo las tintas contra el comunismo, porque tenía una clara tendencia al pesimismo antropológico en el final de su vida (Wiston es el más claro ejemplo, pero George Bowling no es desdeñable). Cuando Orwell critica en sus ensayos a Rudyard Kipling¹⁴ o realiza reseñas de libros es un acto político nada despreciable y tan importante como combatir en las montañas aragonesas. La política en Orwell es el umbral que atravesó al salir de Eton¹⁵; todos sus pasos hasta su muerte son un acto político consciente. En *Por qué escribo*¹⁶, afirma “No hay un solo libro que sea ajeno al sesgo político. La opinión de que el arte nada tiene que ver con la

se descubre un nuevo mundo, más allá del status quo que impone un pastor y un páter familias.

13 Simon Leys en su obra ya mencionada separa las novelas en convencionales o no, es decir, en políticas o no.

14 ORWELL (2006c): 175

15 Referencia a la escuela donde estudio Orwell.

16 ORWELL (2006c): 217.

política, ni debe tener nada que ver, es en sí mismo una actitud política”¹⁷.

Ninguna afirmación indica cual es la verdeara tendencia política. Se seguirán defendiendo los mismos argumentos por uno y otro lado, y seguirán siendo válidos. La clave, de nuevo, podría estar en la obra del autor, pues en el mismo texto *Por que escribo*, aparece que otro de los motivos que lo impulsan como escritor, es el “*Deseo de ver las cosas como son, de hallar cuál es la verdad, de almacenarla para su buen uso en la posteridad.*”¹⁸ Verdad y política, dos conceptos que no parecen muy en boga hoy en día (aunque este *hoy en día*, sea una constante histórica) y que en Orwell parecen uno.

Lo expuesto en los párrafos anteriores, muestra un Orwell deseoso de alcanzar la verdad, o por lo menos lo que Orwell consideraba que merecía una revisión a favor de la realidad. La crítica al comunismo y la defensa acérrima del socialismo democrático (no revolucionario) le valió el rechazo de intelectuales de izquierdas, en clara línea pro komintern.

Si bien es cierto que Orwell cosechó entre los pro comunistas la enemistad, más aún con el famoso episodio de la lista negra, tampoco es menos cierto que el mayor reconocimiento lo ha tenido en ambientes socialistas. Como afirma Jeffrey Meyers “los ayuntamientos de izquierdas han honrado a Orwell otorgando su nombre a colegios y plazas. Así, hay una *George Orwell School* en Islington y una *plaza George Orwell* al final de las Ramblas de Barcelona, cerca del antiguo hotel *Falcón*”.¹⁹

17 *Ibid.*, p.: 220.

18 *Ibid.*, p.: 220.

19 MEYERS (2002): 373.

Más allá de los reconocimientos y disputas sobre el carácter ideológico de Orwell, están sus propias palabras. Quizá su enjuiciamiento le preocupaba de tal modo que intentó impedir que tras su muerte se publicaran biografías. Él mismo aseguró que *“Cada renglón que he escrito en serio desde 1936 fue creado, directa o indirectamente, en contra del totalitarismo y a favor del socialismo democrático, tal como yo lo entiendo”*²⁰ No hay izquierda o liberalismo, hay un hombre con una verdad que ha sido creada por unos acontecimientos históricos concretos. *“En ciencia política es imposible encontrar algún autor <<de este mundo>> que no esté poderosamente influido por el tiempo que le tocó vivir”*²¹. Esa es la esencia de Orwell, el sentido común ante la historia política vivida.

3. Orwell y su relación con el marxismo

*“Nada ha contribuido tanto a corromper la idea original del socialismo como la creencia de que Rusia es un país socialista y que cada acción de sus dirigentes debe disculparse, cuando no imitarse. De este modo, durante los últimos diez años me he convencido de que la destrucción del mito soviético era esencial si deseábamos el resurgimiento del movimiento socialista”*²².

El prólogo de *Rebelión en la Granja* para Ucrania, es meridianamente claro. Orwell tenía trazada la diferencia entre el socialismo marxiano y el democrático. Toda su obra desde que entró en lucha por la España democrática ha sido una explicación

de la diferencia entre la teoría marxista y su aplicación práctica. La guerra española es un episodio básico para Orwell, un punto de inflexión que marca toda su obra que si bien, al comienzo estaba más centrada en hablar de las condiciones de vida de los obreros, fue evolucionando hasta convertirse en un canto a la libertad.

Vivir en Barcelona²³ la traición del comunismo, hizo comprender a Orwell cómo la política del Comintern consistía en implantar la revolución, sin luchar contra el fascismo. El resultado es una secuencia lógica para el británico: rivalidad entre socialistas democráticos y comunistas (milicias populares, brigadas internacionales vs fuerzas del PC), disminución de su fuerza relativa (enfrentamiento en los núcleos urbanos), aumento de las posibilidades de victoria del rival (alzamiento del bando nacional).

Cuando Orwell regresó a casa, tras recibir un impacto de bala en la garganta y una persecución implacable por los comunistas españoles que le hizo entrar en la lista soviética de sospechosos, vio que el sacrificio español no había significado nada para la opinión pública europea que más que nunca era un pensamiento único en pro del “rusismo”. Inglaterra y el resto de

23 Extracto de *Homenaje a Cataluña*. [ORWELL (2008a): 154]

“En el hotel, la atmosfera de sospecha y hostilidad había empeorado con el cese de la lucha. Frente a las acusaciones que se hacían por todas partes, resultaba imposible mantenerse neutral. El correo volvía a funcionar, comenzaron a llegar periódicos comunistas extranjeros, y sus relatos de la lucha no sólo eran violentamente parciales sino, desde luego, increíblemente inexacto. [...]”

– Vuestros periódicos dicen que soy un fascista –le dije–. Sin duda, debo ser un sospechoso político, viniendo del POUM”.

20 ORWELL (2006c) 222.

21 JIMÉNEZ SEGADO (2009) 17.

22 LEYS(2009): 286,

países democráticos, veían en la figura de Stalin, si no un salvador, si un freno para el avance de Hitler. La sociedad británica, se caracterizaba por el miedo a la pérdida de las condiciones de vida de la isla como el propio Orwell reflejo en *Subir a por aire*²⁴

*“Y esa especie de estado profético en el que me siento con frecuencia, la sensación de que la guerra está a la vuelta de la esquina y de que la guerra es el fin de todas las cosas, no la tengo yo sólo. [...] Miré las estúpidas caras que pasaban. Como los pavos en noviembre: no tienen ni idea de lo que se les viene encima.”*²⁵

En resumen, al problema para encontrar un trabajo digno, a la dificultad para ahorrar, se añadía ahora la sombra de la guerra, cuando el mundo seguía recuperándose de la caída de los imperios.

Dado que Occidente se exigía a sí mismo crear una gran mentira basada en la visión positiva del campo soviético, Orwell comenzó su particular cruzada contra la traición comunista. Sin embargo, antes de que Europa dejara caer España a manos del fascismo en 1939, ya estaba desencantado con los grandes mitos de salvación colectiva. Las experiencias imperiales le habían enseñado a desconfiar de los proyectos comunes y habían reforzado su ideal del individuo frente a la masa. En la redacción de *El Camino de Wigan Pier* Orwell narra la actitud que considera enojosa de los obreros ingleses. Estos, no se involucraron en las grandes revoluciones.

“[...] es posible que la forma de adaptación mental que está realizando visiblemente la clase obrera sea la mejor que pueden hacer dadas las circunstancias en que se en-

*cuentran. Ni se han vuelto revolucionarias, ni han perdido la dignidad; simplemente han conservado la calma y se han hecho a la idea de ir tirando a base de pescado y patatas fritas. Las alternativas a esta actitud habrían sido años y años de dolorosa desesperación o bien, por el contrario, intentos de insurrección, que en un país con un gobierno fuerte como es Inglaterra, podía conducir sólo matanzas inútiles y a un régimen de represión salvaje.”*²⁶

El párrafo anterior es revelador para conocer el pensamiento de Orwell con respecto al marxismo (deontológicamente revolucionario) ya que demuestra que hay más caminos que la insurrección o la desesperación. La tercera vía que plantea el británico es la adaptación al medio al más puro estilo darwinista. El pragmatismo de estas líneas en boca de un socialista acérrimo, no muestra más que su desencanto con el comunismo. Deshecha las grandes acciones de la masa (sujeto muy estudiado en la primera mitad del siglo XX), para centrarse en la absorción por parte del individuo (con mayúsculas) del socialismo democrático. No se trata de una disconformidad radical con la teoría de una sociedad sin clases, la clave está en la defensa de unos mínimos derechos que garanticen un estado que mantenga la paz social.

Aunque como se ha comentado, Orwell distinguía teoría marxista y experiencias comunistas, el acoso y derribo sufrido en España, y la defensa de la opinión pública a la URSS, hizo que el autor radicalizara el giro narrativo de sus escritos hasta cotas insospechadas: del ataque sutil y de soslayo aparecido en *El camino de Wigan Pier* o *Subir a por aire*, pasó a convertir el totalitarismo en su eje narrativo central

24 ORWELL (2006b)

25 *Ibid.*, p.:37,

26 *Ibid.*, p.: 95.

como demuestra *Rebelión en la Granja* y sobretodo 1984.

Rechazada por cinco editores diferentes por lo alejado de la visión política de la época, *Rebelión en la Granja* se convirtió en la obra que abrió las puertas de la fama al británico. Su escritura está muy apegada a la realidad histórica y se desarrolló entre los huecos libres que le dejaban las maratónicas sesiones laborales para *Tribune*. La obra, de compleja elaboración por las humanizaciones de las actitudes animales, estaba inspirada por un episodio nimio que el autor observó y que narró en el prefacio:

"En cierta ocasión vi un niño pequeño, de unos diez años, que guiaba un enorme caballo de tiro por un camino angosto y lo azotaba cuando intentaba volverse. Entonces se me ocurrió que bastaría con que esta clase de animales tomara conciencia de su fuerza para que dejáramos de tener poder sobre ellos, y que el hombre explota a los animales en buena medida igual que los ricos explotan al proletariado".²⁷

Sin embargo, a pesar de que cualquier sistema, democrático o no, enfrenta a los ricos con los pobres, la crítica al sistema comunista se debe por la traición que supone para el obrero vivir bajo el yugo de la Dictadura del Proletariado. Si bien como se verá, la masa obrera (representada también en el libro como en el prólogo por un caballo llamado Boxer más fuerte que inteligente) es impávida e ignorante respecto a sus posibilidades, constituye la única esperanza para aliviar el peso de la vanguardia.

Bajo el formato de fábula fantástica, el británico, pone nombre, raza y actitudes, a los principales protagonistas de la revolución y proyecto socialista soviético convir-

27 MEYERS (2002): 288.

tiéndolos en verdaderos espejos para su estudio. Cada uno de los animales descritos, está perfectamente estudiado y sus actitudes no son baladíes, ya que están calculadas al milímetro para plasmar sus iguales del mundo ruso con verdaderas acrobacias para salvar la censura.

Evitando el resumen, es importante centrarse en los hechos históricos reflejados en el libro, que comienza con la declaración del animalismo, es decir el socialismo. Estos principios se basaban en los eternos ideales de la izquierda europea de libertad e igualdad. Así, el arcaico recuerdo de la revolución francesa, resonaba con fuerza renovada: el fruto del trabajo era del que labraba la tierra y por tanto era legítima su posesión. El ser humano aliena al animal de su trabajo, al igual que el patrón al obrero en la dinámica marxista. El momento de la revolución ha llegado y la hora del animalismo es inminente, era el devenir natural de la historia.

Cuando los animales toman los medios de producción todo cambia dibujando un horizonte alentador. Los cerdos, vanguardia de los animales, crearon unos principios como los aparecidos en el Manifiesto Comunista, que distinguen entre dos clases antagónicas.

Llegados a este punto donde arranca la verdadera trama del animalismo, hay que hacer un repaso a la simbología, ya que tiene especial relevancia en la obra de Orwell y son una herramienta para evitar pasar por la tijera del editor. Un ejemplo es la bandera, formada por un asta y una pezuña cuyo igual en la realidad es una hoz y un martillo. Los desfiles militares que impuso Napoleón también son parte de las demostraciones de fuerza acometidas por la URSS para impresionar a sus rivales. También hay varias instantáneas que aunque no son iconográficas, son

verdaderos retratos simbólicos de lo ocurrido en el régimen soviético: las purgas, los pactos con los enemigos, las conjuras, las modificaciones de los hechos...

El enésimo paralelismo lo encontramos para demostrar la decepción por la promesa incumplida al escribir cuál es el final de *Granja Animal*. Esta, acaba con el hastío de los protagonistas de la revolución. Ya no sorprende la represión política, las promesas incumplidas, el terror... Los nuevos animales no han vivido los tiempos de los ideales, sólo el *stablishment* de la dictadura personalista y despótica. En definitiva, la revolución que prometía el paraíso, no escondía nada nuevo bajo el sol. Orwell avisó de lo que suponía depositar las esperanzas de la izquierda en un espejo autoritario tan escorado a la derecha como Alemania e Italia. Como el último párrafo del libro donde los animales no sabían quiénes eran los cerdos y quien los humanos, Orwell no sabía quién representaba a la izquierda y quien a la derecha, cuando veía a Stalin y a Hitler.

Para cuando acabó la redacción de *Rebelión en la Granja*, los peores presagios ya se habían hecho realidad. La muerte de Eileen (su esposa) y el comienzo de la guerra europea habían hecho mella en el ánimo del británico como demuestra su obra culmen *1984*. Su creación se enmarca en uno de los múltiples achaques que sufrió Orwell, la bronquitis que le llevaría a la muerte. De hecho, la sensación de estar en el último momento le hizo escribir con un giro emocional muy pronunciado. Aunque la idea sobre un mundo de opresión era muy antigua, casi primigenia, cuando la acabó le pareció algo inconexa. Sin embargo, y existiendo numerosos saltos narrativos, es el mayor documento en el que Orwell muestra un rechazo frontal a la promesa comunista. Es un grito

contra el destino que espera un mundo dominado por la ideología. De hecho, no es casual que el personaje sobre el que gira *1984* hubiera nacido en la década de 1940, como su hijo adoptivo. La idea era plasmar el mundo al que estaba abocado el niño tras la nueva gran guerra europea.

Si el protagonista de *Subir a por aire* nos mostraba como era Eric Blair en el plano social, Wiston, protagonista de *1984* es su alter ego político. Desgarbado y con problemas de salud, es tan débil como el británico y sólo consigue paliar sus dolores mediante la ginebra. Sin embargo, el físico de Wiston no es lo único que tiene en común con el escritor, ya que también su espíritu es muy similar pues su vida era muy desoladora, al igual que la de los otros, aunque a diferencia de ellos, él era consciente de su sufrimiento. Efectivamente, Orwell era muy consciente del carácter urgente del cambio de rumbo en la distinción schmittiana de amigo-ene-migo en el juego de alianzas pre bélico de la vieja Europa. Su opinión, necesariamente independiente como se ha dicho de la mayoría de la vertiente pública, es defendida a través de Wiston. Así en *1984* encontramos la frase

*"Después de leer aquellas páginas tenía una mayor seguridad de no estar loco. Encontrarse en minoría de uno sólo, no significa estar loco. Había la verdad y lo que no era verdad, y si uno se aferraba a la verdad incluso contra el mundo entero, no estaba loco."*²⁸

La idea de Orwell era crear una obra que sirviera como denuncia o por lo menos, plasmara su pensamiento sobre el comunismo. El tratamiento del pasado por parte del sistema político, la represión, el pensamiento único, el despotismo ilustrado... son ejes centrales del libro. El uso de de

28 ORWELL (2007): 274.

la maquinaria de la vanguardia del partido en un sistema comunista para modificar la historia en pro de su propio interés, tiene su eco en 1984 y el Gran Hermano. El protagonista, narra con nostalgia: *“Creía que debió de ser hacia el sesenta y tantos, pero era imposible estar seguro. Por supuesto, en los libros de historia editados por el Partido, el Gran Hermano figuraba como jefe y guardián de la Revolución desde los primeros días de esta”*.²⁹

El párrafo anterior no es otra cosa que la desviación histórica de lo acontecido en el estalinismo y los cambios en el eje ideológico, eso es, la huida hacia delante llevado a cabo tanto por el *komintern* como por el *kominform*. La revolución de la URSS no es muy diferente de la Oceanía deshumanizada que describe Orwell. Partiendo de 1923 y de un contexto ideológico de izquierdas, Stalin usó el aparato propagandístico como un elemento para filtrar a los opositores. En esa época, se produjo el primer giro a la derecha del líder soviético ya que el PCUS pactó con el Kuomintang (partido nacionalista chino) traicionando al incipiente partido comunista que fue perseguido y purgado (Mao tuvo que esconderse para evitar la represión).

Un nuevo giro se produjo cuando se identificó socialdemócrata con social fascista entre 1927 y 1939. En ese giro a la izquierda radical, el enemigo del comunismo no era otro que el socialismo, causante del statu quo imperante en Europa. A pesar de esta línea, y ante el avance del fascismo, el *komintern* da un nuevo giro y busca aunar esfuerzos para detener, al fascismo totalitario nazi e italiano. Es la época de los Frentes Populares, de la propaganda exacerbada, de las grandes palabras... Sin embargo, el Pacto Totalitario

supone un giro de 180° y la mayor traición conocida para la izquierda europea. Alemania, con el pretexto de pedir a la URSS que retirara el apoyo a las Brigadas Internacionales, llevó la voz solista en el acuerdo: el nuevo enemigo de la URSS eran las decadentes socialdemocracias con lo que la alternativa eran los grandes proyectos comunes de salvación colectiva, entre los cuales se contaba el fascismo y nazismo.

La soledad, el aislamiento del individuo, del uno frente a los demás, es lo que plasma Orwell en su obra. Llamada en un primer momento (y de manera más descriptiva) *El último hombre en Europa*, 1984 se convirtió en un alegato del individuo, del pensamiento propio frente a la doctrina. Eric Blair no es otro que Wiston, y Europa no es otra que Eurasia. Las experiencias de Orwell le llevaron a descartar el comunismo como una alternativa política sin concesiones ni adornos. Con el descaro que supone la verdad.

4. Orwell y la libertad del individuo. El prisma liberal

*“La libertad es poder decir que dos y dos son cuatro”*³⁰. Con esta simpleza podemos definir la apuesta por la libertad del británico. Orwell siempre se caracterizó por la coherencia, por dar normalidad a la época convulsa que le tocó vivir.

Si se analiza la evolución literaria del inglés (atendiendo sólo la cronología) se observa cómo las obras tienden a analizar con más firmeza la libertad humana, ya sea por medio de fábulas o de visiones futuristas. Quizá, el punto de inflexión no sea otro que su lucha por España y las consecuencias personales y políticas que

29 ORWELL (2007): 100.

30 ORWELL (2007): 306.

tuvo para el escritor. Luchar contra los fascistas no fue suficiente para los comunistas y desde el anarquista POUM, Orwell se ganó las enemistades del *komintern* y más aún, su persecución. Famoso es el episodio de los tres días oculto en Barcelona evitando ser «depurado políticamente».

Más allá de lo vivido personalmente, la política internacional tampoco era propicia, se intercambiaba conciencia de clase y mejora social por sumisión. Era la versión paternalista de una dictadura militar tradicional. Por haberlo vivido en España y por haberlo proyectado para un futuro cercano, el autor sabía que si apostaba por la libertad del individuo, estaba apostando por la democracia representativa y por la estabilidad de Europa. Sólo había una ruta, una apuesta posible.

La evolución en la temática de los libros y sus artículos y reflexiones deja claro que la pérdida de libertades era lo que más preocupaba a Orwell. Artículos como *Hacia la unidad de Europa*³¹ es más, otros como *La luna bajo el agua*³², *Una buena taza de té...*³³ dejan entrever un sentimiento de melancolía, de añoranza por un tiempo pretérito. Ese tiempo donde el mundo estaba por forjarse, donde los ideales políticos aún estaban por alcanzarse y había tiempo para disfrutar de una pinta de cerveza sin miedo a los bombardeos, sin Hitler y el temor de una bota aplastando un rostro humano.

El miedo es la palabra clave para entender a Orwell, para entender su obra y también a él, su comportamiento, sus opiniones. Miedo a las dictaduras, a la represión, a la pérdida de la libertad, el dogma, la manipulación... Cuando no queda nada,

31 ORWELL (2006d): 377.

32 ORWELL (2006c): 213.

33 *Ibíd.*, p. : 209.

cuando la Gran Guerra se ha llevado todo por delante las promesas sobre redención hacen al colectivo peligroso y volátil.

Los miedos de Orwell, son los temores de Wiston. El mundo desarrollado en 1984 hacía al protagonista temer a las instituciones, al sistema por la fuerte represión que conllevaba. Son las estructuras que se estaban empezando a percibir en el viejo continente, donde el Estado podía depurar las opiniones discordantes gracias al uso de la fuerza legitimada. Pero no sólo tenía miedo a las instituciones sino con quien las conformaban, las personas. Cualquiera podía hacer girar la rueda de la represión (o en estilo orwelliano vaporización). Wiston describe un mundo donde las personas son parte del repugnante entramado político, instrumentos de la represión.

Todo lo descrito, tiene su eco en la realidad, pues los chivatazos estaban a la orden del día, y las acusaciones de comunista o fascista eran lo normal. Las bombas, el hambre y, en general, las consecuencias de la guerra son miedos comunes en Wiston y Orwell. Sin embargo, el temor a la guerra ya estaba acuciando en el británico con anterioridad. Bowling, protagonista de *Subir a por aire*, mostraba los recelos en esa dirección. Desde la añoranza de tiempos pasados, se veía la guerra como una nube aún por venir, por descargar toda la furia barriendo los establecidos de la infancia. Bowling y Wiston, dos medios de un mismo cuerpo. Es la libertad, la añoranza del pasado frente al horror, el fracaso de la política.

Orwell es, en definitiva, un exponente de la libertad individual como pueden ser otros. La estela de Spinoza, Hobbes, Locke, Rawls... es seguida por el británico con una doble vertiente marcada por la lógica. La libertad, sin la mejora de clase (pero igual de importante alterando

los términos: las mejoras de clase sin libertad) no tiene ningún sentido. Para él la política debía proporcionar las dos, pues la viabilidad de una no pasaba por la supresión de la otra. En esa línea van los escritos de su última etapa. En Granja Animal y en Oceanía, la promesa de mejora hacía suprimir la libertad. En Alemania, España, Italia, pero también en la URSS, el camino que se estaba siguiendo era el mismo. El sino de Orwell era sólo mostrarlo a la sociedad, desmitificar divinidades llevándolas a la arena de lo político, no de lo filosófico. Su ensayo *Hacia el futuro de Europa*³⁴ describe una profecía poco alentadora para el mundo. O cambian las formas de representación, o el ser humano estará restringido. La receta para el inglés es sencilla: socialismo democrático, pero con la máxima libertad (con mayúsculas).

34 ORWELL (2006d): 377 el de Motihari habla de tres posibles escenarios para el mundo. Tres alternativas cada una peor a la siguiente. La primera, el uso de la bomba atómica por parte de los USA. La segunda, la destrucción de la civilización tal y como se entiende por una guerra atómica entre Estados Unidos y la URSS. Por último, que el miedo a la guerra atómica de lugar a la creación de tres potencias (al estilo 1984) incapaces de dominarse los unos a los otros, incapaces de preponderar. En definitiva y como afirma Orwell,

“Hoy en día, un socialista se encuentra en la situación de un médico que ha de tratar a un paciente que apenas tiene esperanzas de curación. En calidad de médico, su deber es mantener vivo al paciente, y asumir, por tanto, que el paciente tiene al menos una posibilidad de recuperarse. En calidad de científico, su deber es hacer frente a la realidad, y admitir, que el paciente probablemente ha de morir sin remedio. Nuestras actividades como socialistas sólo tienen sentido si asumimos que es posible establecer el socialismo, pero si nos detene-mos a sopesar qué es lo que probablemente sucederá, hemos de reconocer, entiendo, que las posibilidades están en contra de nosotros”.

5. Orwell y la mejora de clase. La vertiente social

*“Yo lo había reducido todo a la sencilla teoría de que los oprimidos siempre tienen razón y los opresores no la tienen nunca”.*³⁵

Frases tan categóricas como la anterior dan fe del compromiso de Orwell con las clases menos favorecidas, llegando incluso hasta lo irracional. La vida del inglés es una constante en muchas materias, como la humildad, sencillez, defensa de la libertad y por supuesto, es un continuum de la lucha por mejorar las condiciones de la clase obrera en particular, y de los desfavorecidos en general. Sus primeras obras son un ejemplo, pues hasta la experiencia española, todos sus escritos se basaban en la idealización de la indigencia y de los pobres o clases populares. Además, sus experiencias vitales también iban por los mismos derroteros, pues jugando a niño pobre (el término jugando atiende a la clase de origen de la familia Blair, media por denominación) lograba estudiar a las personas; pero también las sensaciones y sentimientos vividos en la pobreza como muestran las diversas biografías. Esta concepción no le abandonará en ningún momento aunque al final de su carrera (y vida) el terror al fascismo le hacía escribir en aras de la libertad. Eso sí, siempre vinculada a la mejora de clase de los oprimidos, ya sean los animales de *Rebelión en la Granja*, los milicianos del POUM, el papel que da a los proletarios en 1984 donde afirma que *“si hay alguna esperanza, [...] está en los proles”*³⁶ o en los diferentes artículos y ensayos de tipo económicos.

35 ORWELL (1982): 152.

36 ORWELL(2007): 134.

La vehemencia de las afirmaciones de Orwell en cuanto a la pobreza, hace que sea imprescindible preguntarse de donde sale esa flema combativa que le empuja a tener una visión positiva y casi romántica de la pobreza. Las respuestas hay que buscarlas en su vida: durante su infancia le producía mucho desagrado la profesión de su padre, le repugnaba. Richard Blair trabajó siempre en la India, en el Ministerio del Opio. El se encargaba de supervisar el comercio con la vecina China (la doble moralidad de la sociedad anglicana mantenía la prohibición de mandarlo a las islas británicas pero no al extranjero). En el paso de Eric a Orwell se dio un gran sentimiento de rechazo del autor puesto que su padre, al igual que él, había sido una muela del engranaje imperialista y de dominación. Su familia por tanto, trabajó del lado de los opresores. La paradoja se da cuando en 1921, el propio Orwell (conocido simplemente como Eric Blair) se preparó para la Policía Birmana. Su trabajo le exigía mantener la ley y el orden en la colonia mientras comenzaba a aflorar un sentimiento nacionalista. Además, la contradicción que había entre su mentalidad de defensa de la libertad y la dureza de su día a día, donde debía usar la fuerza, le hizo sufrir varios complejos morales. Cuando abandonó Birmania tras cinco años de numerosas sombras, y muy pocos atisbos de luz, Orwell se sentía culpable por mantener unos ideales caducos e injustificados. Este sentimiento de estar (al igual que su repudiado padre) del lado de los opresores no lo abandonó hasta el final de sus días pero se hizo más liviano cuando dio algo a cambio de sus principios en la lucha por la España republicana.

“Yo estaba en la policía; formaba parte de la misma maquinaria del despotismo. Además, en la policía se ve de cerca el trabajo

*sucio del Imperio, y existe una diferencia considerable entre hacer el trabajo sucio y el simple beneficiarse de él [...] No quería volver a tomar parte en aquel cruel despotismo. Pero el simple librarme de aquel trabajo ya no me bastaba, necesitaba mucho más. Durante cinco años yo había sido una pieza de un sistema opresión, y me remordía la conciencia por ello”.*³⁷

Las obras de Orwell tienen todas denominadores comunes que hacen que sea sencillo rastrear su estilo, su temática. Si bien algunas obras son más monográficas de la pobreza y el sentimiento de los oprimidos como *El Camino de Wigan Pier*, el resto de obras tienen un cariz similar. Así, en *La hija del reverendo* la protagonista huye de la casa familiar y acaba viviendo una experiencia de pobreza y precariedad rodeada de gitanos y aderezado con acento *cockney*.³⁸ En *Que no muera la aspidistra* Gordon Comstock sólo tiene un motivo para existir, ganar más dinero y poner la planta en el alfeizar de la ventana³⁹, o en *Subir a por aire*, donde parece que además del fascismo existe un problema mucho más palpable: la pérdida de empleo⁴⁰.

37 ORWELL (1982): 141.

38 El término *Cockney* se utiliza para denominar a los ciudadanos de Londres **de clase baja y trabajadora**. Su forma de hablar es muy distintiva: varían casi todas las vocales, omiten la h y el sonido “th” lo pronuncian como “f” o incluso como “v”.

39 Según la web <http://cafeuf.blogspot.com/2009/08/de-xardins-terrazas-cafes-v-la.html>. “En Inglaterra, y no sólo en ese país, las casas de la gente acomodada estaban indefectiblemente adornadas con macetas de aspidistra. Tanto, que la planta llegó a simbolizar el apacible, cómodo e inmovilista bienestar burgués”.

40 “¡Subir a por aire! Como las grandes tortugas marinas cuando suben nadando a la superficie, sacan la nariz fuera y se llenan los pulmones

La obra de *Sin Blanca en París y Londres* es el mayor ejemplo de cómo vivir en la más absoluta de las pobreza. Es la experiencia de Orwell como *plongeur*⁴¹ y como mendigo en las capitales europeas. “*Nada puede ser tan simple como la vida del plongeur, el cual vive con un ritmo entre el trabajo y el sueño, sin tiempo para pensar, casi sin darse cuenta del mundo exterior*”⁴² Este párrafo recuerda a otro de Simone Weil en su obra *Diario de una fábrica*:

“El agotamiento acaba por hacerme olvidar las verdaderas razones de mi estancia en la fábrica y hace casi invencible para mí, la fuerte tentación que lleva esta vida, la de no pensar más, la de no pensar como único sistema de no sufrir. Generalmente me ocurre que hasta el sábado por la tarde y el domingo no vuelven a mí los recuerdos y las ideas sueltas, y me acuerdo entonces de que además de un trasto para trabajar soy también un ser pensante. Experimento un fuerte escalofrío al comprobar la dependencia en que me encuentro ante las circunstancias exteriores: sería suficiente que me obligaran un día a un trabajo sin descanso semanal –lo cual, después de todo, es algo siempre posible– para que me convirtieran en una bestia de carga, dócil y resignada (al menos para mí misma)”.⁴³

El párrafo anterior, tanto la afirmación de Weil como la de Orwell, dejan entre ver la tan trillada por el marxismo alienación del obrero respecto a su condición de

humano⁴⁴. Ya sea en la defensa de los *plongeur*⁴⁵, de los mineros⁴⁶ o de los mendigos (aunque en este caso sea de una manera casi pueril y carente de lógica)⁴⁷ la defensa de Orwell de las clases menos favorecidas, de los oprimidos deriva en la búsqueda de soluciones. El socialismo se presenta como la única alternativa posible para el autor, como la solución a todos los problemas.

44 “Una consecuencia inmediata del hecho de estar enajenado el hombre del producto de su trabajo, de su actividad vital, de su ser genérico, es la enajenación del hombre respecto del hombre” [MARX (2007): 114].

45 “Por si sirve de algo, quiero dar mi opinión sobre la vida de un *plongeur* en París. [...] Creo que debería empezar diciendo que un *plongeur* es uno de los esclavos del mundo moderno. [...] Su trabajo es servil y carece de arte, recibe lo justo para seguir viviendo. [...] Si los *plongeur* pensaran, haría tiempo se abrían unido y se hubieran declarado en huelga para conseguir un trato mejor. Pero no piensan, porque no tienen tiempo para hacerlo” [ORWELL (1973):124].

46 “La mayoría de las cosas que uno imagina hallar en el infierno –calor, ruido, confusión, oscuridad, aire viciado y sobre todo, una insoportable estrechez – están reunidas allí”. “lo que quiero recalcar es lo siguiente: ese gran esfuerzo de arrastrarse del pozo al tajo y viceversa, que para una persona normal representaría ya en sí misma una dura jornada de trabajo, no cuenta como trabajo para el minero, sino que constituye un extra, como los viajes en metro del hombre de la ciudad”. [ORWELL (1982): 25]

47 “Se dice que los mendigos no trabajan, pero entonces, ¿qué es trabajar? Un peón trabaja manejando el pico. El contable sumando cantidades. El mendigo trabaja estando en la calle todo el tiempo y contrayendo bronquitis crónicas o varices, etc. Es un oficio como otro cualquiera, menos útil, naturalmente, pero en este caso muchos oficios más respetables son también inútiles [...] en resumen, es un parásito, pero un parásito inofensivo”. [ORWELL (1973):177]

de una gran bocanada [...]. Todos nos estamos asfixiando en el fondo del cubo de basura, pero había encontrado el camino a la superficie.” [ORWELL (2006b): 188]

41 “I. En un restaurante lavaplatos” <http://www.wordreference.com/fres/plongeur>.

42 ORWELL (1973): 97.

43 GOPEGUI (2007): 105.

Para el autor inglés, el socialismo es una doble salida. De un lado mejoraría la clase y por el otro evitaría la tendencia de los proletarios a caer en las manos del fascismo, cuyas filas estaban pobladas tanto por trabajadores como por intelectuales. Que los intelectuales apoyen el fascismo es lógico y fácil de comprender para el británico:

“Pero ¿y los millones de personas que no son capitalistas, que, desde el punto de vista material, no tienen nada que ganar con el fascismo [...] Es evidente que su adhesión se ha producido únicamente por razones ideológicas. Sólo pudieron ser empujados al fascismo por que el comunismo atacaba o parecía atacar algunas cosas (el patriotismo, la religión, etc.) que constituyen motivaciones más profundas que la economía, y, en este sentido, es perfectamente cierto que el comunismo lleva al fascismo.” Además, añade *“Creo que existe un gran peligro de que, en un momento de crisis, un sector mayoritario de la intelectualidad se muestre favorable al fascismo. Y continúa esta sentencia con la impotencia ante acontecimientos venideros. En la actualidad, la situación es desesperada [...] El fascismo es hoy un movimiento internacional, lo cual significa, no sólo que los países fascistas pueden aliarse para despojar a los demás, sino que tienden, quizá aún de forma semiconsciente, a formar un sistema mundial. La idea de un Estado Totalitario está siendo sustituida por la de un mundo totalitario”*.⁴⁸

Una vez más, Orwell vuelve a dar forma a la idea de un mundo sin libertad que acabará expresando al final de su vida en 1984. La solución, conocida: socialismo para mejorar las condiciones de los obreros de forma veraz, sin corta pisas ni medias tintas. *“Lo que hay que conseguir no es sólo la mejora de las condiciones de*

*vida de la clase obrera, no sólo la eliminación de las formas de esnobismo más estúpidas, sino un total abandono de la actitud ante la vida de las clases alta y media”*⁴⁹. El socialismo de Orwell no era trasnochado ni con tanta carga ideológica como el marxismo pues su receta no está edulcorada ni tiene una base filosófica que haya creado escuela. Su fórmula es aplicable a la vida, al trabajo, no sólo a la arena política. Así:

*“Está claro que la tarea más urgente para estos próximos años es atraerse a estas gentes normales y honradas antes de que el fascismo triunfe definitivamente [...] Todo el que sepa qué es la pobreza, todo el que odie verdaderamente la dictadura y la guerra, en potencia, está del lado del socialismo”*⁵⁰

La honestidad de George Orwell, no deja lugar a dudas de su pensamiento. *“Aplicando a escala mundial y de forma consecuyente, representaría una salida a esta situación [...] La necesidad de socialismo es algo elemental, tan de sentido común que a veces me sorprende que no se haya establecido todavía”*⁵¹. Mejora de clase: sí, pero por el lado del socialismo, por el lado humanista y no cayendo en las redes del radicalismo ideológico, del extremismo político. Es la coherencia contra la vehemencia.

Bibliografía

COSTANT, Benjamín (1998) *De la libertad de los antiguos comparada con la libertad de los modernos*, Madrid, Tecnos.

CRICK, Bernard (2011) *George Orwell: a life*, Londres, Penguin.

⁴⁹ *Ibid.*, p.: 158.

⁵⁰ *Ibid.*, p.: 218.

⁵¹ *Ibid.*, p.: 173.

⁴⁸ ORWELL (1982): 165.

- FUKUYAMA, Francis (2010) *El fin de la historia y el último hombre*, Barcelona, Davinci.
- GOPEGUI, Belén (2007) *El padre de Blancanieves*, Barcelona, Anagrama.
- JIMENEZ SEGADO, Carmelo (2009) *Contra-revolución o Resistencia. La teoría de Carl Schmitt (1888 – 1985)*, Madrid, Tecnos.
- LEYS, Simon (2009) *George Orwell o el horror a la política*, Trad. Marisa Pérez Collina. Madrid Acuarela.
- MARX, Karl (2007) *Manuscritos de economía y filosofía*, Madrid, Alianza Editorial.
- MEYERS, Jeffrey (2002) *Orwell, la conciencia de una generación*, Trad. M.ª Dulcinea Otero, Barcelona, Vergara.
- ORTEGA Y GASSET, José (1999) *La rebelión de las masas*, Madrid, Alianza Editorial
- ORWELL, George (1955) *La marca*, Trad. Rafael Vázquez Zamora, Barcelona, Destino.
- ORWELL, George (1970) *La hija del reverendo*, Trad. Emilio Palomo de Valente, Madrid, Alianza Editorial.
- ORWELL, George (1973) *Sin blanca en París y Londres*, Trad. De José Miguel Velloso, Barcelona, Destino.
- ORWELL, George (1982) *El camino de Wigan Pier*, Trad. Ester Donato. Barcelona, Destino.
- ORWELL, George (2006a) *Rebelión en la Granja*, Trad. de Rafael Abella, Barcelona, Destino.
- ORWELL, George (2006b) *Subir a por aire*, Trad. Ester Donato, Barcelona, Destino.
- ORWELL, George (2006c) *El león y el unicornio otros ensayos*, Trad. Miguel Martínez – Lage, Madrid, Turner.
- ORWELL, George (2006d) *Matar a un elefante y otros escritos*, Trad. Miguel Martínez – Lage, Madrid, Turner.
- ORWELL, George (2007) *1984*, Trad. de Rafael Vázquez Zamora, Barcelona, Destino.
- ORWELL, George (2008a) *Homenaje a Cataluña*, Trad. Virus Editorial, Barcelona, Virus editorial.
- ORWELL, George (2008b) “*Que no muera la aspidistra*” Trad. Cristina Salmerón Giménez, Barcelona, Tusquets.